

## Juan Manuel Roca\*

## CORPUS DELICTI

Los que esconden  
Un libro  
Que les prohíben leer.

Los que cantan en clave  
Una canción  
Que no entiende el enemigo.

Los que envejecen  
Sin perder el saco incoloro  
Del desaparecido.

Los que llevan carteles  
Que preguntan  
Por sus sombras.

Los que tocan un violín  
En el centro  
De la ausencia.

Los que dan a la muerte  
La dirección  
Equivocada.

---

\* Poeta nacido en Medellín. Ha recibido diversos premios y distinciones, entre ellos: el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus (1975), el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia (1979), el Premio Mejor Comentarista de Libros Cámara Colombiana del Libro (1992), el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (1993), el Premio Nacional de Cuento Universidad de Antioquia (2000), el Premio Nacional de Poesía Ministerio de Cultura (2004), el Premio Casa de las Américas de Poesía José Lezama Lima 2007, Cuba; el Premio Casa de América de Poesía Americana 2009. Correo electrónico: [juan\\_manuelroca@hotmail.com](mailto:juan_manuelroca@hotmail.com).

*Gramma*, XXVI, 54 (2015), pp. 65-68.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

Los que siempre serán,  
Madre,  
Su propio cuerpo del delito.

#### DIARIO DE LA NOCHE

A la hora en que el sueño se desliza  
Como un ladrón por senderos de fieltro  
Los poetas beben aguas rumorosas  
Mientras hablan de la oscuridad,  
De la oscura edad que nos circunda.  
A la hora en que el tren tizna la luna  
Y el ángel del burdel se abandona a su suerte,  
La orquesta toca un aire lastimero.  
Una yegua del color de los espejos  
Se hunde en la noche agitando su cola de cometa.  
¿Qué invisible jinete la galopa?

#### TRISTEZA DE LAS COSAS

Estos zapatos  
Me acompañaron a un estanque  
Donde el único sonido lo hacían Dios  
Y un caballo tragalunas.  
Alguna vez se empinaron  
Frente a una madona de cabaret,  
Una mujer que parecía  
Subida en dos gatos de lomos erizados.  
Estos zapatos desaliñados  
Se agitaban solos,  
Cuando la voz de Big Mama Thornton  
Brotaba de algún lugar del vecindario.  
No fueron de un inválido,  
Pero mi pereza les recetaba  
La cuarentena del reposo.  
No fueron de un ahorcado  
Pero nunca traicionaron su vocación de aire.

Alguna vez subieron  
Al pequeño pedestal de un lustrabotas  
En una alameda olvidada.  
Jamás se negaron,  
Cuando les caía del cielo un balón perdido,  
A romper un trozo de lejanía.  
No hicieron fila con los veteranos de guerra  
Y se mantuvieron lejos del reparto de mendrugos.  
El zapatero que los fabricó  
Debió ser descendiente  
Del judío errante que huye de sí mismo  
Tras el viento tragaleguas.  
Volteaban a su aire la esquina de los bares  
Y en ciudades desconocidas  
Me acompañaron a buscar calles sin fondo.  
Estos hermanos siameses como espejos  
Que ahora viajan en el camión de la basura,  
Se llevan el secreto de caminos desandados  
Mientras la noche esconde millares de zapatos  
debajo de las camas.